

MEMORIA Correspondiente al ejercicio comprendido entre 1 de abril del 2019 al 31 de marzo del 2020.

La economía argentina completó 2018 con una caída del PIB de -2,5%. De esta manera, continúa la dinámica de recesiones en los años pares, en los que no hay eventos eleccionarios, y crecimiento en los impares, en los que sí hay elecciones.

Esta lógica de ciclo bianual se repite desde hace ya ocho años y no logra producir crecimiento neto. Actualmente el PIB a precios constantes es apenas menor del de 2011, pero muy inferior si se lo toma por habitante.

Así, al inicio de 2019 se arrastraban los efectos de la recesión de 2018 que tuvo que ver con una crisis cambiaria cuya máxima expresión se produjo a finales de agosto, y que produjo un aumento del tipo de cambio (pesos por dólar) superior al 100%. A esto se sumó una importante sequía que afectó durante el segundo trimestre del año negativamente a la producción agropecuaria y además asentó las expectativas cambiarias en terreno negativo.*

La devaluación se reflejó además en una aceleración de la inflación, que cerró 2018 con una subida anual de 47,6% (diciembre-diciembre), la tasa más alta en los últimos 27 años.

Tanto la recesión como la inflación han mostrado efectos no triviales sobre los ingresos reales, en especial de las capas más bajas, y también sobre la pobreza, que retomó su senda ascendente.

Las perspectivas en términos de actividad predicen un nuevo año recesivo en 2019, lo que interrumpiría la lógica de ciclo bianual por el peor de los lados, y con una inflación que, al menos durante los primeros meses del año, no ha cedido demasiado.

Así, en marzo 2019, acentuó la contracción de la actividad industrial al caer 13,6% interanual y 6,3% respecto al mes anterior en la medición desestacionalizada. Con estos datos, el sector acumula once meses de caída consecutivos, cerrando el primer trimestre con una caída del 9,3% interanual y de 2,0% contra el cuarto trimestre de 2018 (desestacionalizada).

Continuando la tendencia registrada en los últimos meses, la contracción de la producción interanual se verificó en casi la totalidad de los rubros manufactureros. Los que lideraron la caída fueron el automotriz (-41,1%), metales básicos (-26,7%) y minerales no metálicos (-14,7%).

Las causas hay que encontrarlas en la caída de la demanda interna y un menor crecimiento de Brasil, el segmento automotriz permanece con muchas plantas paradas y una alta capacidad ociosa, del orden del 65%. La menor demanda de insumos del sector automotriz afectó a la producción siderúrgica, que a su vez sigue afectada por la baja actividad de la construcción. El resto de los sectores se contrajo de manera más moderada, aunque en algunos casos las caídas se aceleraron respecto a los meses previos. Por caso, en marzo la industria de alimentos y bebidas tuvo la mayor caída de los últimos quince meses (-6,7%).

Asimismo, la actividad industrial en marzo se vio afectada por la caída de las exportaciones, la débil demanda interna y las elevadas tasas de interés, lo cual se reflejó también en la menor utilización de la capacidad instalada de la industria, que alcanzó el 57,7%, 9,1 p.p. por debajo de marzo 2018. En cuanto a la demanda externa, las exportaciones de MOI cayeron 6,5% interanual (-4,3% en cantidades). La caída fue generalizada en términos de destinos y productos.

A esto se le sumó la caída de las importaciones de bienes finales, como los de consumo (-32,6%) y vehículos (-58,2%). Frente a este contexto, el empleo industrial registrado en febrero (último dato disponible) registró una caída mensual de 0,7% desestacionalizado con respecto al mes anterior (7.933 puestos de trabajo), por lo que ya son quince los meses consecutivos de caída mensual.

El retraso de la recuperación del consumo en el mercado interno y los aumentos en los costos, principalmente producto de la volatilidad cambiaria, empeoran el panorama complejo que debe enfrentar el sector industrial.

Tampoco la demanda externa está siendo un factor que logre dinamizar, en un escenario de tensiones comerciales internacionales (Estados Unidos - China) y lenta recuperación de Brasil. La industria manufacturera brasilera acumula una contracción de 1,8% en el primer trimestre, lo cual empeoró las perspectivas de crecimiento del sector para lo que resta del año.

No podemos evitar detallar el contexto de este Ejercicio que tuvo la particularidad de incluir un complejo proceso electoral que en agosto de 2019 produjo un vuelco político que preanunció, el cambio de gobierno a partir del 10/12/2019.

A lo largo del Ejercicio se desarrollaron diversas actividades y reuniones institucionales siguiendo con el calendario de los días lunes, realizamos las reuniones de la Comisión Directiva, donde, a más de evaluar los avances de las cuestiones propias, monitoreamos de modo permanente la situación económica y en particular de la Industria PYME.

Resumen de las actividades desarrolladas:

- Misión Comercial a Lima, Perú 7 empresas participantes, más de 50 reuniones con potenciales clientes realizadas
- Laboratorio de Comercio Exterior Pymex Globa 7 talleres 200 asistentes
- Taller de Diseño de moldes para inyección de plásticos
- Jornada PyME Banco de la Pcia de Bs As 70 asistentes
- Transformación Digital para PyMEs. Marketing on line 20 asistentes
- Taller sobre Crédito Fiscal para Capacitación del Ministerio de Producción y Trabajo 10 asistentes
- Jornada Financiamiento PyME. Factura de Crédito Electrónica. 50 asistentes
- Programas de la Secretaria de Empleo 10 asistentes
- Perspectivas para el Comercio Exterior en el escenario electoral a cargo de Marcelo Elizondo 40 asistentes
- UIO Tec 41 proyectos de Escuelas Técnicas de Morón, Ituzaingó, Hurlingham, Merlo, Moreno, Tres de Febrero y San Martín
- Taller Fabricación de Inyectora Manual de Plástico
- Taller de la COMIREC 50 participantes
- Jornada PyME Banco ICBC 100 asistentes
- Cómo liderar una PyME en tiempo de crisis 100 asistentes

Entre otras y que oportunamente fueron comunicadas a los Asociados.

En agosto, mes clave en el calendario electoral, la actividad industrial se contrajo -7,2% interanual, acumulando una caída de -7,5% en el 2019. En la medición desestacionalizada, la actividad cayó -1,0% mensual.

El rubro más afectado durante agosto fue nuevamente la industria automotriz (-37,5%), mientras que la mayoría de los sectores se contrajo de manera relativamente más moderada o con leves variaciones positivas. La industria metalúrgica cayó -8,5% interanual producto de la menor actividad de la fundición, bienes de capital y de autopartes. De la mano del freno de desarrollos inmobiliarios y de infraestructura, tanto privados como públicos, la producción de minerales no metálicos cayó -7,2%. La producción de metales básicos también se contrajo (-5,1%) con bajas tanto en el aluminio (-7,1%) como en acero crudo (-4,3%) producto de la menor actividad en la construcción y en la industria automotriz, mientras que sustancias y productos químicos cayeron -2,3%, pese a una suba del +3% del sector químico y petroquímico.

Los sectores que amortiguaron la caída fueron la producción de alimentos y bebidas (+3,9%) traccionada de nuevo por la molienda de oleaginosas, que se expandió 36,7% interanual, la industria textil (+1,4%) resultado en gran medida de la mayor actividad en la preparación de fibras de uso textil, pero con una baja base de comparación y con otros productos textiles cayendo -32% y productos del tabaco (+1,3%). Por su parte, la refinación de petróleo se mantuvo estable (+0,2%).

En cuanto al comercio exterior, en agosto las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) cayeron -8,0% debido a las menores cantidades exportadas (-8,7%).

Como resultado de la menor actividad económica, en agosto se contrajeron las importaciones de bienes de consumo (-33,5%), vehículos (-61,6%) y de combustibles y energía (-45,3%). Vinculado al freno de las inversiones, la importación de bienes de capital se contrajo -32%, junto con la de sus piezas y accesorios (-15,4%) y bienes intermedios (-22,1%).

En este contexto se redujo la utilización de la capacidad instalada (60,5% en agosto).

En el plano laboral, el empleo registrado en la industria se mantuvo prácticamente estable (-0,05%) en el mes de julio con respecto a junio en la medición desestacionalizada (-513 puestos de trabajo). En términos interanuales, la industria registró 54.465 trabajadores formales menos (-4,7%).

En relación con el financiamiento, las elevadas tasas de interés siguen complicando el acceso al crédito productivo. La tasa de Adelantos en Cuenta Corriente se ubicó en un promedio de 85,5%, alcanzando el promedio mensual más alto del año.

Los sectores industriales seguirán viéndose afectados en los próximos meses por la coyuntura macroeconómica: los menores niveles de consumo, exportaciones e inversión en un contexto de fuerte deterioro de la cadena de pagos y de frágil situación financiera.

A partir de las primarias de agosto 2019 se profundizó la crisis, creció la incertidumbre y toda la economía entró en una fase de estancamiento que fue creciente en la medida que se acercaba el cambio de gobierno y las señales de quienes asumirían la administración no eran del todo claras.

Así, 2019 finalizó con una caída de la producción industrial de -13,0% respecto de 2015 y de -17,5% respecto al máximo de 2011.

La industria necesitaría 10 años seguidos de suba al 4,0% anual para recuperar este nivel.

Este resultado refleja la fuerte contracción de la demanda interna con una caída del consumo privado del -7,8% (acumulado 3 trimestres de 2019) y del bajo dinamismo del mercado externo en un escenario de gran volatilidad macroeconómica con presión sobre el tipo de cambio, la inflación, la tasa de interés y los costos energéticos, tributarios y logísticos.

La caída interanual fue mayor en el primer trimestre del año (-9,6%) por la mejor base de comparación que había dejado el primer trimestre de 2018, antes del primer salto cambiario.

Luego la caída se estabilizó en torno al -4,0%/-5,0% entre el segundo y tercer trimestre y finalmente se moderó a -2,7% en el cuarto, ya con una muy baja base de comparación anterior.

El rebote que se esperaba para la segunda parte del año no llegó por el impacto de la devaluación de agosto 2019 y el stress financiero desatado luego del reperfilamiento de la deuda del Tesoro y la fuerte suba de las tasas de interés.

En 2019, la tasa de adelantos en cuenta corriente, fundamental para financiar el capital de trabajo, alcanzó niveles récord de 90% en septiembre de 2019 y promedió 67,1% en el año.

Los altos niveles de tasas de interés han generado en 2019 una caída interanual de los préstamos al sector privado en términos reales del orden del -23% para el total y del -30,5% para los préstamos en pesos.

A nivel sectorial, todas las ramas registraron caídas de la actividad en el año, excepto alimentos y bebidas cuya producción se recuperó por la mejora de la molienda, en particular de soja, tras la fuerte sequía de la campaña de 2018.

Las mayores caídas de la actividad fueron en los sectores automotriz, industria electrónica de consumo, metales básicos, metalmecánica y minerales no metálicos.

Pese al débil desempeño de las exportaciones industriales, el año cerró con superávit comercial de USD 15.990 millones, el más alto desde 2009 como consecuencia de la fuerte caída de las importaciones que se contrajeron 25% en 2019.

La utilización de la capacidad instalada de la industria reflejó la dinámica contractiva de la actividad al alcanzar en promedio 59,4% (o sea unos 3,6 p.p. por debajo de 2018).

Como correlato también se registran caídas tanto en el empleo industrial como en la cantidad de empleadores que presentan declaraciones juradas en el SIPA. En 2019 (datos a noviembre) se registró un descenso de las empresas industriales declarantes de -3,4% interanual cifra que equivale a 1.838 declarantes menos que en 2018. Respecto de 2015 la caída es de -7,4% (-4.126 empresas).

En el plano laboral, el empleo asalariado privado en la industria acumula una contracción promedio de -5,0% i.a. con datos a noviembre de 2019 (58,7 mil puestos menos que en 2018). Cabe destacar que el empleo industrial no crece desde enero del 2016 y se ubica en el menor nivel en más de 10 años.

Este delicado contexto exige trabajar con una agenda propositiva para generar un entorno que permita revertir esta tendencia. Con una resolución favorable para la negociación de la deuda que se encuentra en curso, las perspectivas para la industria son de cierta estabilización en la producción. Si se mantiene la previsibilidad del mercado cambiario y el sendero de reducción de tasas de interés y la inflación, podría haber una mejora relativa del consumo que, junto con el pronóstico de crecimiento para la industria de Brasil, son factores que podrían frenar la caída de la demanda y mostrar ciertos signos de mejora a partir del tercer trimestre del año.

Pero las posibles expectativas de mejora del contexto tuvieron su límite cuando sobre el cierre del Ejercicio se declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio merced al avance la pandemia del COVID-19".